



MARIANA
TRINITARIA

29
AÑOS

CMT
INFORMA

NOTA NACIONAL

POBREZA LABORAL EN MÉXICO VUELVE A AUMENTAR: ALCANZA 31.9%

EN EL SEGUNDO TRIMESTRE DE 2026

OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. SEPTIEMBRE DE 2026

EL INDICADOR PASÓ DE 30.7% A 31.9% EN TRES MESES. AUNQUE EL NIVEL ES EL MÁS BAJO REGISTRADO PARA UN SEGUNDO TRIMESTRE, EL REPUNTE REVELA QUE MILLONES DE PERSONAS SIGUEN SIN OBTENER, MEDIANTE SU TRABAJO, INGRESOS SUFICIENTES PARA CUBRIR LA CANASTA ALIMENTARIA. LA PERSISTENCIA DE ESTA CONDICIÓN TAMBIÉN AUMENTÓ Y LA BRECHA SALARIAL ENTRE MUJERES Y HOMBRES PRÁCTICAMENTE NO SE MODIFICÓ.

Tener un empleo no siempre significa haber dejado atrás la pobreza. En México, millones de personas trabajan todos los días y, aun así, el ingreso que obtienen no es suficiente para cubrir el costo de la canasta alimentaria de su hogar.

Los datos más recientes vuelven a colocar esta realidad sobre la mesa. Durante el segundo trimestre de 2026, la pobreza laboral alcanzó *31.9% de la población*, de acuerdo con las estimaciones elaboradas a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). El indicador aumentó 1.2 puntos porcentuales respecto al primer trimestre, cuando se ubicó en 30.7%.

La cifra, sin embargo, exige una lectura más cuidadosa. Aunque representa un incremento trimestral, también es 3.1 puntos porcentuales menor que la registrada en el segundo trimestre de 2025, cuando alcanzó 35%, y constituye el nivel más bajo para un segundo trimestre desde que existe la serie.

El mensaje de fondo es más complejo que un simple retroceso o avance: México ha conseguido mejorar el indicador en términos anuales, pero todavía enfrenta enormes dificultades para convertir el empleo en una vía estable hacia el bienestar económico.

MÉXICO HA CONSEGUIDO MEJORAR EL INDICADOR EN TÉRMINOS ANUALES, PERO TODAVÍA ENFRENTA ENORMES DIFICULTADES PARA CONVERTIR EL EMPLEO EN UNA VÍA ESTABLE HACIA EL BIENESTAR ECONÓMICO.

CUANDO TRABAJAR NO ALCANZA

La pobreza laboral es una medida particularmente reveladora porque permite observar una pregunta elemental: ¿el trabajo que realizan las personas alcanza para alimentar a sus hogares?

El Semáforo de Movilidad Social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) utiliza información del panel rotativo de la ENOE y define la pobreza laboral como la situación en la que el ingreso laboral de las personas es inferior al costo de la canasta alimentaria.

Por eso, detrás del porcentaje existe una realidad que no puede reducirse a una estadística: familias que deben decidir qué gasto cubrir primero, trabajadores que necesitan combinar empleos, personas que aceptan condiciones laborales precarias o hogares que no cuentan con suficiente margen económico para enfrentar una enfermedad, reparar su vivienda o atender una emergencia.

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social reportó que durante el segundo trimestre de 2026 la población ocupada alcanzó 60 millones de personas, un máximo histórico, mientras que el ingreso promedio por hora llegó a 70.26 pesos. Al mismo tiempo, la pobreza laboral se ubicó en 31.9%.

La coexistencia de ambos fenómenos deja una lección importante: el desafío no consiste únicamente en crear empleos, sino en conseguir que esos empleos permitan construir una vida con mayor seguridad económica.



LA POBREZA TAMBIÉN PUEDE CONVERTIRSE EN UNA TRAMPA

El problema se vuelve todavía más profundo cuando una persona no consigue salir de esta condición.

El CEEY ha llamado la atención sobre la persistencia de la pobreza laboral, un indicador que permite observar qué proporción de quienes se encontraban en pobreza laboral continúa en ella un año después. En el segundo trimestre de 2026, esta persistencia aumentó a 68%, frente a 65.6% en el primer trimestre.

Esto significa que la pobreza laboral no debe analizarse solamente como una fotografía de un trimestre, sino como una trayectoria. Para muchas personas, el problema no es atravesar temporalmente por una etapa de bajos ingresos, sino permanecer durante largos periodos en una situación que limita sus posibilidades de mejorar.

El propio CEEY había documentado previamente que, entre los hogares que se encontraban en pobreza laboral en el cuarto trimestre de 2024, 65.7% continuaban en esa condición un año después. En ese periodo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas registraron niveles de persistencia superiores a 70%.

La pregunta, entonces, deja de ser únicamente cuántas personas tienen trabajo y pasa a ser otra, mucho más profunda: ¿cuántas tienen la posibilidad real de utilizar ese trabajo para cambiar su historia económica?

EL DESAFÍO NO CONSISTE ÚNICAMENTE EN CREAR EMPLEOS, SINO EN CONSEGUIR QUE ESOS EMPLEOS PERMITAN CONSTRUIR UNA VIDA CON MAYOR SEGURIDAD ECONÓMICA.

MUJERES: MENOS HORAS REMUNERADAS, MENORES INGRESOS

La desigualdad laboral tiene, además, un rostro marcadamente femenino.

Al comparar el segundo trimestre de 2026 con el mismo periodo de 2025, la brecha salarial entre hombres y mujeres prácticamente no cambió: pasó de 23.9% a 23.7%.

La diferencia tampoco puede explicarse únicamente mirando el salario. Existe otra desigualdad menos visible, pero decisiva: el tiempo.

Durante el segundo trimestre de 2026, las mujeres trabajaron en promedio 37 horas remuneradas por semana, frente a 44 horas de los hombres. Son siete horas de diferencia, prácticamente una jornada laboral adicional cada semana.

El CEEY relaciona esta diferencia, entre otros factores, con la distribución desigual de las tareas domésticas y de cuidado. Para muchas mujeres, la necesidad de cuidar a niñas, niños, personas mayores o familiares dependientes reduce el tiempo disponible para el empleo remunerado y puede conducir las hacia jornadas más cortas o trabajos con mayor flexibilidad, frecuentemente dentro de la informalidad.

Así, la desigualdad se reproduce en varias dimensiones al mismo tiempo: ingresos, horas remuneradas, acceso a mejores puestos y posibilidades de movilidad económica.

De ahí la importancia de atender fenómenos como el llamado techo de cristal, que dificulta el acceso de las mujeres a posiciones de mayor responsabilidad, y el piso pegajoso, asociado con las barreras que las mantienen en empleos con menores ingresos y posibilidades de crecimiento.

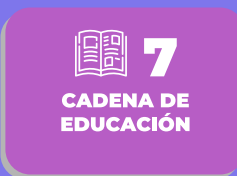


NOTA NACIONAL

BIENESTAR: MÁS ALLÁ DEL SALARIO

En este escenario, las estrategias de bienestar que atienden las necesidades concretas de los hogares adquieren una dimensión complementaria.

Congregación Mariana Trinitaria (CMT), a través de su Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT, articula acciones en ámbitos como vivienda, alimentación, agua, salud, educación e inclusión productiva y financiera.



La lógica parte de una idea sencilla: cuando una familia consigue reducir el costo de una necesidad esencial, libera recursos que pueden destinarse a otras prioridades. El mejoramiento de una vivienda, el acceso a soluciones de agua, la alimentación o determinados bienes esenciales pueden contribuir a disminuir presiones sobre el presupuesto familiar, especialmente en hogares cuyos ingresos son limitados.

Esto no sustituye la necesidad de empleos dignos, ingresos suficientes, seguridad social ni políticas públicas capaces de ampliar las oportunidades económicas. La complementa.

Porque salir de la pobreza no consiste únicamente en incrementar un ingreso. También significa construir condiciones para que una familia pueda enfrentar el presente sin comprometer permanentemente su futuro.



EL COSTO DE VIVIR CUANDO EL INGRESO NO ALCANZA

La pobreza laboral tiene una dimensión que las estadísticas económicas no siempre consiguen mostrar por completo: lo que sucede dentro de los hogares cuando el dinero no alcanza.

Un ingreso insuficiente no afecta únicamente la compra de alimentos. Puede retrasar el mantenimiento de una vivienda, dificultar el acceso a agua segura, aumentar el gasto energético, limitar las posibilidades educativas o hacer que una enfermedad represente una crisis financiera.

Por eso, combatir la pobreza laboral exige actuar en dos frentes simultáneos: mejorar la calidad y suficiencia de los ingresos laborales y reducir las presiones económicas que enfrentan cotidianamente las familias.

No basta con preguntarse cuánto gana una persona. También es necesario observar cuánto cuesta vivir, qué necesidades debe cubrir ese ingreso y cuánto margen queda después de satisfacerlas.

LA META DEBE SER QUE TRABAJAR PERMITA VIVIR MEJOR, QUE EL ESFUERZO SE TRADUZCA EN OPORTUNIDADES Y QUE NINGUNA FAMILIA TENGA QUE ELEGIR ENTRE ALIMENTARSE, CUIDAR, ESTUDIAR O MANTENER UN HOGAR DIGNO.

EL VERDADERO DESAFÍO ES QUE TRABAJAR PERMITA AVANZAR

Los datos del segundo trimestre de 2026 dejan una paradoja que México no puede ignorar.

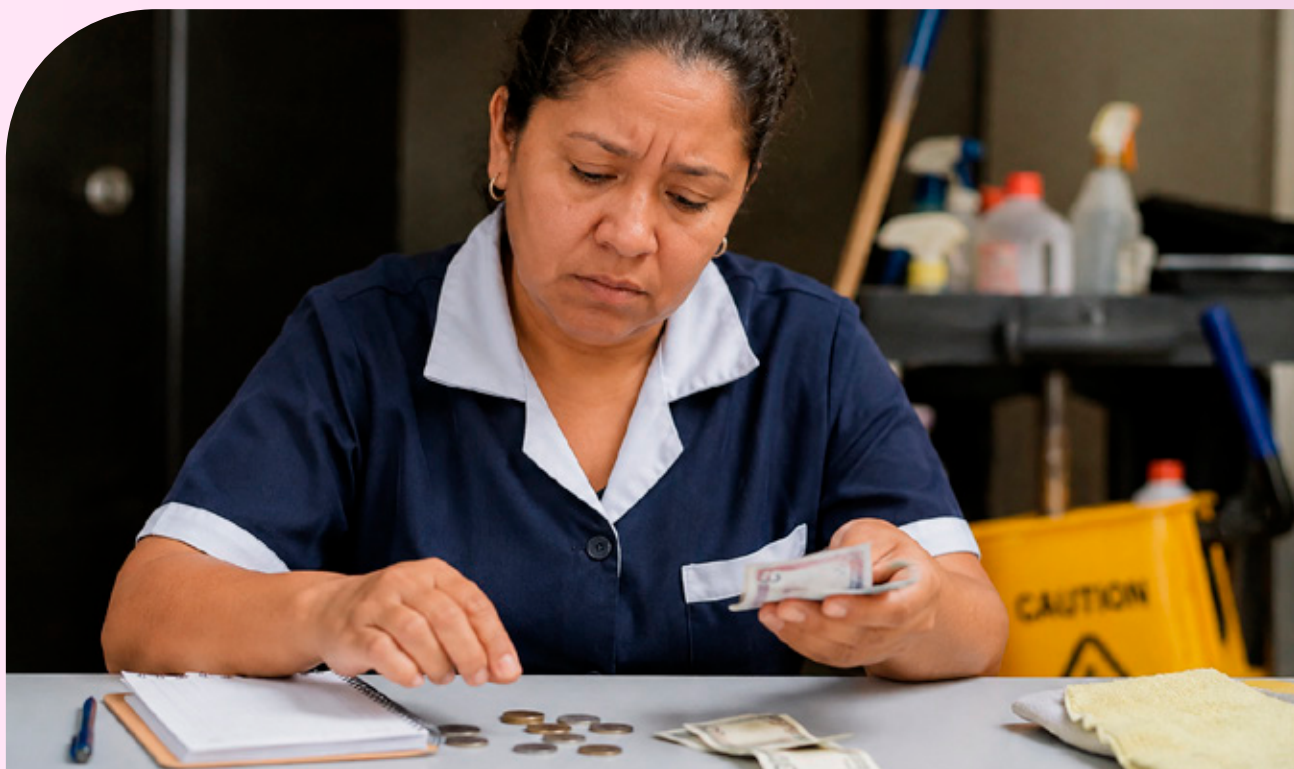
Por un lado, el país alcanzó un máximo histórico de 60 millones de personas ocupadas y la pobreza laboral se encuentra por debajo de la registrada un año antes. Por otro, 31.9% de la población continúa en una situación en la que sus ingresos laborales no son suficientes para adquirir la canasta alimentaria, mientras la persistencia de la pobreza laboral aumentó.

La discusión, por tanto, debe ir más allá de cuántos empleos existen.

El verdadero desafío es construir un mercado laboral en el que trabajar signifique tener mayores posibilidades de progresar; en el que las mujeres no tengan que elegir entre cuidar y desarrollarse profesionalmente; en el que el origen familiar no determine el destino económico; y en el que una emergencia no sea suficiente para devolver a un hogar a la precariedad.

Reducir la pobreza laboral requiere empleo de calidad, mejores ingresos, acceso a seguridad social, oportunidades de capacitación, corresponsabilidad en los cuidados y condiciones que permitan a las familias disminuir el peso económico de sus necesidades esenciales.

También exige corresponsabilidad social.



Gobiernos, empresas, organizaciones sociales, comunidades y ciudadanía tienen frente a sí una tarea que no puede resolverse desde un solo sector. La pobreza laboral no es únicamente un indicador económico: es una señal de cuántas personas siguen trabajando sin encontrar todavía una ruta suficientemente sólida hacia el bienestar.

La meta no debería ser simplemente que más personas tengan empleo.

La meta debe ser que trabajar permita vivir mejor, que el esfuerzo se traduzca en oportunidades y que ninguna familia tenga que elegir entre alimentarse, cuidar, estudiar o mantener un hogar digno.

Porque cuando el trabajo no alcanza para vivir, el problema deja de ser solamente laboral.

Se convierte en un desafío de desarrollo humano.

Y enfrentarlo exige pasar de medir la pobreza a construir, de manera corresponsable, las condiciones para que las personas puedan salir de ella y permanecer fuera.

Contáctanos:

cmt@cmt.org.mx

(+52) 951 502 31 00



@congregacionMT

cmt-global.org